

SER CUERPO.



Me dirijo hacia usted, propietario de un cuerpo, para deshabitarlos por un instante. Me permito saludar su incomodidad, su dolencia, su deseo, su repelencia, su alergia, su marca de nacimiento, su cansancio, su lunar estorboso, su dismorfia, su cabello desordenado, su cutis, su tez, sus varis, sus vellos indeseables, su imperfección, su mundanidad, su humanidad, su tiempo, su finitud.

Le invito a hacer y ser memoria, a rebuscar en los instantes aquellos en los que habitarse, fue difícil tarea. Le invito a salirse de sí mismo como si su cuerpo se tratase de un vestuario. Le invito a exponerlo en frente suyo y allí -frente a frente- confrontando la difícil carga de ser persona; repudiar la mano que fue a donde no debía, la expresión que hirió, el golpe que marco, el grito que impacto, la burla que denigró, la mirada morbosa que incomodó, la comparación que te volvió inseguro, la violación que se normalizó, la censura que te silenció y la violencia sistemática que se generalizó.

Sentirse fuera de sí, acto fútil de deshabitarse forzosamente; de querer quitarse el cuerpo y limpiarle las impurezas, el rastro, la herida, el trauma,

el shock, la rabia y el silencio -ese al que acostumbramos por pura convención-.

Deja que los cuerpos se expresen, déjalos ser rabia, ¡déjalos por favor!, que tienen pereza con la pereza, malestar con el malestar y rabia con la rabia.

Ya no basta con apaciguar, abstenerse, retraerse de la incomodidad, pues ser cuerpo es habitar lo incorpóreo y me permito validar su decisión: le creo, le lloro, le escucho, le estimo, le invito a que la piel lllore, el ojo toque, la boca vea, el oído sienta, el tacto escuche y la memoria hable.

Me dirijo a usted, propietario de un cuerpo, para convocarle a ser diversos, desobedientes, políticos y habitar la lucha de ser cuerpo.

Marlon Ramírez Piza.